

## **UNA OPTICA NATURALISTA DEL PROCESO INMIGRATORIO EN LA LITERATURA ARGENTINA**

*Adriana Corda de Ceballos Paz*

La inmigración europea en la Argentina comienza a pautar cada vez más su impronta a partir de la década del '70, de ese modo las modificaciones desde comienzo de siglo son más rápidas, tratando siempre de encontrar una identificación entre las características diferentes que predominan en esa época. La apertura del siglo XX descubre un país con grandes adelantos, con vicios de fondo, con el desarrollo de las industrias agropecuarias, con problemas demográficos y con una élite que está formada no sólo por los viejos criollos sino también por inmigrantes que habían logrado adquirir bienes materiales y culturales. El país cobraba día a día nuevas dimensiones, mutando su antigua imagen colonial para dar lugar a la cosmopolita, a la moderna nación.

En el plano social se observa que la clase dirigente subestima a la clase obrera y sólo cuando comienzan los fuertes movimientos como el de 1919 se ven obligados a reconocer que existe una problemática social profunda. Conflicto presentado en gran parte por la literatura -uno de los instrumentos para documentar una realidad, denunciarla y buscarle soluciones- entre los que practicaron el quehacer literario para difundir su ideología, su postura, se encuentran los escritores de la generación del '80 y es durante este

período que la inmigración conforma un tema en casi toda la producción literaria. Los autores indagan y buscan el ser nacional, el producto del choque de culturas opuestas, a través de dos posturas estéticas: el Naturalismo y el Realismo, escuelas que al mismo tiempo son los vehículos de las tendencias científicistas e ideológicas. En la teoría naturalista la causalidad rige el criterio de la verdad psicológica de los temperamentos, utiliza el método de observación de las ciencias naturales que no descuida circunstancia alguna, de allí la abundante utilización de pormenores y detalles.

La exigencia de exactitud en la descripción de los hechos, el atenerse al presente como único objeto importante, la tendencia popular en temas y en público lector, el activismo y el contenido político son las características básicas de este movimiento, incluso representan lo feo y lo exótico como parte de la protesta contra el estilo idealizador. Para denunciar los males sociales se basa en el método experimental, copiado de las ciencias naturales e inspirado en las ideas de Claude Bernard, también le agrega el concepto de las leyes de la herencia de instintos y tendencias y la que corresponde a la influencia del medio y de acuerdo con las normas de Taine. Según el Dr. Guillermo Ara "en América el Naturalismo mostró más de una vez las consecuencias de una conducta instintiva, primaria, como fuerza de irrefrenable potencia. Y se vio también que el organismo social carecía de poder formador en medios inferiores, donde las exigencias físicas no se cumplen a satisfacción; es el medio de la libertad del instinto"<sup>1</sup>.

Estos conceptos se comprueban directamente a través del análisis textual de *¡Inocentes o culpables?* de Antonio Argerich; quien mediante la aplicación del Naturalismo ofrece una óptica casi despiadada de lo que significó la inmigración italiana en la Argentina. Es importante señalar que Argerich perteneció a la generación del '80, esta filiación ideológica pauta indudablemente una dirección en el pensamiento de este autor. Los escritores del '80 tienen una marcada tendencia por la literatura de evocación: todo es factible

---

<sup>1</sup> Guillermo ARA. La novela naturalista hispanoamericana. Buenos Aires, E.U.D.E.B.A., 1965. p. 7.

de ponerse en las fibras del recuerdo, ¿cómo era antes la sociedad argentina, antes de que la ola inmigratoria y la economía modificaran la ciudad más importante del país? Surge así una serie de obras que evocan el pasado ante un presente problemático, advierten sobre la pérdida de la identidad nacional, aconsejan. Otras manifiestan una profunda xenofobia, un rechazo por el inmigrante que viene a conferir a la ciudad una característica diferente e incomprensible, incluso la lengua se modifica por influencia de otros idiomas. Argerich, a través de *¡Inocentes o culpables?* denuncia el excesivo materialismo de los inmigrantes y los vertiginosos cambios que se operan en Buenos Aires, generando una sociedad despersonalizada y positivista, con el enfrentamiento de dos tendencias antagónicas: el liberalismo y el catolicismo.

La novela se proyecta a través del Naturalismo y del Costumbrismo realista, de esa manera la obra es el vehículo para canalizar los interrogantes existenciales del hombre, que busca su identidad y su lugar en la sociedad mutante. La literatura es entonces, el instrumento que testimonia y espeja a la realidad.

El autor conoce la teoría Naturalista, incluso su profesión le facilita una mayor aprehensión de la misma, de allí la minuciosidad de la observación, el desarrollo de situaciones tales como el parto de Dorotea o la locura de Dagiore. Tiene como objetivo fundamental demostrar los males que trae la inmigración. Lo hace mediante una deliberada intención que se manifiesta en su afán de sobredimensionar los elementos negativos. La analiza y observa que no es conveniente por la situación social que trae aparejada y que se manifiesta, en muchos casos, por la desocupación, la vivienda hacinante e inadecuada como es el conventillo, la falta de educación. La heterogeneidad en las masas inmigrantes producen una población notable en cantidad pero no en calidad, responsabilizándola directamente de las perturbaciones y desequilibrio que ocasionan. Argerich, mediante una focalización omnisciente, realiza una novela de tesis, plantea el origen y desarrollo de una familia de inmigrantes italianos, a través de la que define su postura, condenando la inmigración en general, desordenada e inculta, y en forma particular, destaca como la peor a la italiana.

El código temático queda planteado en el título mismo de la obra: *¿Inocentes o culpables?*, el tono de pregunta evidencia una premisa del autor e implica directamente al lector a participar emitiendo su juicio. Tampoco es una mera casualidad que la novela se cierre con una discusión en tierra santa entre un abogado y un sacerdote. El primero, representante de las ideas liberales de la época; el segundo, del catolicismo y defensor de las ideas religiosas del mismo, consideran, uno inocente y el otro culpable a José por haberse suicidado. Esta situación es simbólica y nos remite a una realidad más profunda aún: la culpabilidad o la inocencia de la sociedad que había llevado al país a una transformación que sólo produce desarraigo y resentimientos.

A partir de la última década del siglo pasado, la Argentina modifica sus cánones con un vértigo peligroso, incluso manifiesto a través de un pronunciado cambio edilicio: las múltiples obras públicas perfilan la dirección política que había tomado el gobierno durante esos años. El desarrollo físico y material es más rápido que el espiritual, y no se rige por ninguna ley determinada. De allí, el hombre comienza a sumirse en una profunda soledad e incomunicación que se establece, a veces, por la imposibilidad de dialogar en un mismo idioma. La Argentina recibe el aluvión inmigratorio, preparada sólo en algunos aspectos, pero la buena voluntad del país se evidencia en el ofrecimiento gratuito, sólo por unos días, de abrigo y comida en el Hotel de Inmigrantes. La novela refleja este hecho histórico, cuando presenta a José Dagiore como un "rudo italiano" quien al "salir del Hotel de Inmigrantes se juntó con una manada de compañeros"<sup>2</sup>. El sustantivo "manada" representa la cantidad de personas y el estado espiritual de desorientación en que se encuentran apenas llegan al país. Analiza minuciosamente a "una familia de inmigrantes italianos" como lo especifica en el prólogo, para representar los peligros a los que se expone la nación, desde el momento que acepta la entrada de una raza inferior y que según los postulados del cientificismo, nunca dará un ser superior.

---

<sup>2</sup> Antonio ARGERICH. *¿Inocentes o culpables?*. Buenos Aires, 1984. p. 1. En adelante se cita: (Ioc, p.).

Presenta a Dagiore desde una óptica naturalista, describiendo paso a paso los inconvenientes laborales que debe sortear, mediante un cambio que va en sentido creciente de importancia con las labores que lo sustentan: lustrabotas, peón, vendedor ambulante, dueño de una mísera fonda y finalmente, antes de enloquecer, poseedor de un decente café-billar, siempre con un objetivo fundamental: "ganar mucho dinero" (10C, p. 2). Mediante la aplicación del método experimental, analiza los contextos que reflejan los personajes, así cada uno de ellos le servirá de modelo para aplicar la ley de la herencia, el evolucionismo biológico y las influencias del medio ambiente.

Reviste a José Dagiore de características negativas: grosero, agresivo, ignorante, desconfiado y torpe. Hasta el excesivo afán de trabajo, no es en este caso un signo positivo, pues su materialismo se transforma en avaricia: "pertene-cía a esa raza cretina de la avaricia por la avaricia" (10C, p.45). En este sentido el autor demuestra que su esfuerzo no tiene como finalidad alcanzar un mayor nivel de vida, por ejemplo, no aspira a vivir en una casa confortable u otorgar un alto nivel educativo a sus hijos; lo único que lo motiva, es ganar dinero para esconderlo de la codiciosa mirada de Dorotea.

Argerich, realiza un análisis exhaustivo de la personalidad de Dagiore, a través de la teoría del evolucionismo psicológico y de la ley de la herencia, y determina que no puede tener otro comportamiento, pues es el producto de su origen pobre, embrutecido. Proviene de un pueblo del sur de Italia, lugar de donde llegaban los inmigrantes con mayores problemas sociales y económicos. Las vicisitudes y el hambre, habían transformado su afán ahorrativo en una enfermedad. De allí, también, que su falta de visión y relación social, lleven a Dagiore a considerar su fonda como el universo entero, fuera de allí seguía siendo un extranjero.

Su casamiento con Dorotea no se realiza por amor sino para conseguir una "sierva" conocida, pues era hija de otros inmigrantes italianos; quedando de manifiesto una vez más, los prejuicios sociales que embargan a los extranjeros, porque tratan de casarse sólo con los de su

comunidad; el amor no importa, sí en cambio el afán de prolongar la sangre y las costumbres que traen del país de origen, al cual se aferran inconscientemente. Esta situación se observa sobre todo durante la primera inmigración, cuando aún los descendientes nacidos en el país no llegan a conformar una clase dentro del organigrama social argentino.

La vida de Dagiore transcurre sin tradición histórica, por lo tanto, no puede aprehender la realidad que le toca vivir. Pero no en vano, el autor, la atribuye una enfermedad mental, que es el único corolario posible para un individuo que no manifiesta la capacidad de adecuarse a la sociedad y a la época que le toca vivir. Es por ello que tampoco interviene en la educación de sus hijos, y de la única manera que puede retener a su lado a Dorotea, es por medio de la violencia y del temor. Otra característica de su personalidad se manifiesta a través de la influencia que ejerce en él el Mayor Paz, cuando lo presiona para que cambie de trabajo: la fonda por un café-billar. No sólo lo atiende sino que también le teme por ser representante de la autoridad. La ironía de esta relación radica en escuchar al que mayor traición había cometido con él, pues era el amante de su esposa.

El alcohol es otro elemento del que se vale el autor para mostrar las falencias de Dagiore. En esa época, el hacinamiento en que viven los inmigrantes los lleva a adquirir vicios. El alcoholismo lo transforma, a tal punto, que lo sume en la categoría de idiota, quedando prácticamente borradas las fronteras que lo encaminan hacia la locura. Su degradación, primero, se manifiesta por la incomprensión hacia su familia y luego, cuando abandona su hogar, al volver a instalarse en el mísero cuartucho de la fonda. Pronto, la falta de fortaleza espiritual, hace que se quiebre el orden mental. Desde entonces, hasta que es llevado al manicomio, las situaciones y las secuencias con las que ejemplifica el autor el comportamiento del personaje son dramáticas, por ejemplo: vivir durante días enteros sentado sobre un baúl donde guarda su dinero y su comida, la falta de aseo durante más de un mes, etc. Estas circunstancias están manejadas con un marcado rigor naturalista. El final de Dagiore es simbólico porque responde al deseo de mostrar las razones por las que un ser inferior, según la postura de Argerich,

no puede otorgar a la nación ningún tipo de ayuda o cambio. Por el contrario, es un peso para la sociedad argentina en formación; un grave escollo, porque de acuerdo a la ley de la herencia y según las teorías de Darwin y de Spencer, al prolongar su raza, ésta no mejora, sino que sigue manteniendo los gérmenes negativos de su antecesor. Eso es lo que efectivamente ocurre con su primogénito José: tampoco sirve al medio porque su enfermedad, la sífilis, lo sume en un mundo desesperanzado, cuya única salida es el suicidio.

La similitud entre Dorotea y Madame Bovary de Flaubert no es casual. Esta influencia demuestra que el autor bebe de la escuela realista y naturalista para después aplicarla al entorno argentino y mostrar la otra realidad del país. Dorotea, al igual que Dagiore, es inmigrante italiana, con la diferencia que siempre está presente en ella el afán de superación, el que se entrevé por la adquisición cultural, el cual finalmente la lleva a rechazar a sus padres, su hogar y al medio ambiente que la rodea. Las lecturas de las novelas le permiten crear un mundo ficticio, basado en un desorden interior que se manifiesta constantemente. Es un personaje abúlico y romántico que huye de la realidad circundante; de allí que comienza a detestar a Dagiore porque no responde al tipo de hombre que ella ha formado, a nivel inconsciente, por influjo de sus lecturas. Cuando se siente superior, ambiciona el ascenso social: primero, logra salir de la fonda para alquilar una pequeña casa, a la que decora con exageración, sin delicadeza, respondiéndole a la moda de la época. Luego, trabará amistad con otras "señoras" que le sirven al autor para ejemplificar la vida de un político: el Dr. Ferreol, y la de la clase media alta con sus representantes: el médico y el boticario. Dorotea vive su propio mundo, el que ella ha creado gracias a su ingenio e imaginación. La realidad la hiere y la ofende. Su filosofía bovática, la lleva a un enfrentamiento continuo entre realidad-irrealidad, por esa razón vive enamorada de una idea, no de un hombre. Su primera experiencia de culpa se establece con el Dr. Ferreol, pero queda en un plano más bien superficial, donde sólo las miradas conllevan otros sentimientos. Es con el Mayor Paz, con quien comete el

adulterio en medio de una atmósfera de pecado y engaño. Le otorga dimensiones de héroe porque la había defendido de los golpes que le propinara Dagiore, aunque en realidad "el Mayor Paz distaba mucho de ser un héroe o una figura verdaderamente interesante: no pasaba de ser una de tantas vulgaridades que nacen porque nacen y viven porque viven" (*loC*, p. 112).

Para poder resaltar determinados morbos sociales es que Argerich ensaya con Dorotea otro método diferente al de Dagiore y hace que ella misma reniegue de su origen y de la inmigración en general.

José, el primogénito de Dagiore y Dorotea, por influencia de la implacable ley de la herencia, es un ser débil, pues "la vida real con sus deberes prácticos se le hace horrible" (*loC*, p. 123). El contorno real no existe en la esfera de sus sueños (similitud con Dorotea), es irritativo, exagerado y grandilocuente. Representa a la primera generación de hijos de padres inmigrantes nacidos en el país. Pero, también aquí, encontramos la visión desconfiada y negativa del autor respecto de estos hombres; pues su origen es desastroso y aunque en algo evolucione siempre va a responder al principio de sangre. Argerich mismo lo explica cuando dice: "Dorotea asustada y Dagiore rendido por la fatiga, al darle la vida a José le transmitieron esa debilidad que podríamos llamar del momento funcional, agregado a la debilidad congénita de sus cerebros toscos" (*loC*, p. 248). La vida de José está llena de inseguridad y desencuentros y cuando tiene la posibilidad de redimirse, a través del amor que siente por Carlota, la enfermedad lo derriba. Sus andanzas con amigos por las casas de tolerancia nos permiten observar otro aspecto que había traído consigo la inmigración: la prostitución. Este hecho es un reflejo histórico de la época porque muchas mujeres extranjeras, al permanecer dentro de los límites de la gran ciudad, no encontraban trabajo o si lo tenían era por breves períodos, entonces, otros de los medios de subsistencia radicaba en el ejercicio de actividades prohibidas y censuradas.

Argerich, no sólo hace la crítica a la inmigración a través de las casas de tolerancia, sino también a los políticos

de la época, a los liberales libertinos cuando desata la "gran pelea" en una de esas casas y se descubren a varias personas importantes, como ser el Dr. Ferreol y un conocido sacerdote, mediante el cual simboliza la pérdida de los valores morales en una sociedad en continuo cambio y crecimiento. Así, Víctor, José, Guillermo, Juan Diego y Andrés, son los transmisores de las ideas de la juventud de la época, insertos en una realidad espacial Buenos Aires, que se ha transformado en una "verdadera Babel" (IoC, p. 30). Al respecto, los caracteriza diciendo que "era una generación educada para la fortuna y al primer embate de la adversa suerte desencuadernan y aniquilan" (IoC, p. 245): son los prototipos del positivismo, de la vida fácil y sin complicaciones. La falta de educación familiar no le había permitido a José internalizar una tabla de valores que le posibilitara: ser un hombre útil para el medio, es decir, una persona fuerte y activa. También aquí Argerich defiende su postura.

Las hijas del matrimonio Dagiore, María y Victoria, están apenas delineadas como personajes. No son participantes activas en el desarrollo de la historia, de ese modo, el autor, muestra la indiferencia en el comportamiento social que tienen algunos hijos de inmigrantes, situación motivada, en parte, por la falta de cultura y por la inadaptación al medio ambiente.

Los diálogos son abundantes en la narración, y no reflejan la realidad de la lengua que está en un franco proceso de transformación. Argerich, al respecto muestra su objetivo de educar a través de la literatura: "(...) es uno de los deberes del escritor respetar el idioma en que se escribe para instruir de esta manera a las masas incultas (...)" (IoC p. 185). El lenguaje que utiliza es culto, no registra ningún modismo particular en el habla de los personajes, por lo tanto, hace que la historia no tenga tanta veracidad, recién cuando los escritores captan el habla de los personajes, la literatura es fiel reflejo del medio circundante.

En conclusión, la isotopía profunda que emerge del texto está configurada por los elementos negativos que trae la inmigración al país, critica la falta de adaptación y de integración social mientras la masa de inmigrantes sea inculta

y torpe. El país necesitaba hombres fuertes de pensamiento y cuerpo, y no sólo aquellos que trabajan por avaricia. Debía traerse una inmigración numerosa cualitativamente, de lo contrario la conciencia nacional tardaría en formarse.

Esta óptica naturalista de un representante de la generación del '80 aporta nuevos elementos críticos para dilucidar problemas que aún hoy afectan a la conciencia e identidad nacional; cabe entonces la pregunta: ¿son los inmigrantes inocentes o culpables?.

Universidad Nacional de Tucumán  
CONICET

## BIBLIOGRAFIA

- ALSINA, Juan A. *La inmigración en el primer siglo de la Independencia*. Buenos Aires, F.S. Alsina, 1910.
- ALTAMIRANO, Carlos y SARLO, Beatriz *Literatura y sociedad*. Buenos Aires, Hachette, 1983.
- ARA, Guillermo. *La novela naturalista hispanoamericana*. Buenos Aires, E.U.D.E.B.A., 1965.
- ARGERICH, Antonio. *¿Inocentes o culpables?*. Buenos Aires, 1984.
- CUNEO, Dardo y otros autores. *Inmigración y nacionalidad*. Buenos Aires, Paidós, 1978.
- DIKMAN, Enrique. *Población e inmigración*. Buenos Aires, Losada, 1946.
- GARCIA, Germán. *El inmigrante en la novela argentina*. Buenos Aires, Hachette, 1970.

GOLDMAN, ESCARPIT, HAUSER y otros. *Literatura y sociedad*. Buenos Aires , C.E.A.L, 1977.

JITRIK, Noé. *Producción literaria y producción social*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1975.

MERCADANTE, Luis. "Presencia de Italia en la Argentina durante el período 1880-1914". En *Nuovi Quaderni Italiani*, N°3. Buenos Aires, Instituto Italiano di Cultura, 1970.

SARLO, Beatriz. "Profesionalización e ideologías literarias" . En *Nuestro Siglo*. Buenos Aires, Hyspamérica Ed. arg, 1984. t. III.